

# CASTROFOBIA EN LOS ESTADOS UNIDOS<sup>1</sup>

RONALD HILTON,

*Instituto de Estudios Hispanoamericanos y Luso-Brasileños,  
Stanford University*

## *Castro y los negocios*

FIDEL CASTRO ha indignado a los Estados Unidos como ningún otro líder lo había hecho hasta ahora. Se ha convertido en el punto focal de las fuerzas de odio y desconfianza que separan Angloamérica de Latinoamérica, fuerzas que están apenas disimuladas por frases de buena voluntad sobre el panamericanismo.

Los americanos creen que los han robado. Poderosas refinерías, minas, compañías de servicios públicos, la agricultura, han sido afectadas. Castro expropió intereses de los Estados Unidos que ascienden a 1 000 millones de dólares. Los norteamericanos tenían dudas sobre el trato que los USA le habían dado a Castro, y en consecuencia la responsabilidad de éstos de que se hubiera apoderado de propiedades norteamericanas. Pero los síntomas se hicieron demasiado claros en otros países latinoamericanos para que se tengan dudas al respecto. La expropiación o la amenaza de expropiación, especialmente de servicios públicos e intereses del petróleo, está acompañada de peticiones para una mayor ayuda y mejores precios para los productores latinoamericanos, así como de las habituales insinuaciones respecto al Tío Sam. Los Estados Unidos querían emprender una acción decisiva, pero no pueden. Por ejemplo, las absurdas reclamaciones de Ecuador,<sup>2</sup> Chile y Perú relativas a su soberanía sobre 200 millas de mar territorial, y el embargo de barcos californianos, justificaría la suspensión de la ayuda norteamer-

REVISTA DE ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

ricana a esos países. Sin embargo esa propuesta fue derrotada en el senado norteamericano porque se temió que una represalia de ese tipo provocara otra de la parte contraria, como la expropiación de los intereses petroleros de los Estados Unidos en Perú, o de los intereses en las minas de cobre de Chile. Latinoamérica se ha vuelto bastante agria para el norteamericano que busca dónde invertir sus fondos y el castrismo se ve, no sólo como síntoma, sino como causa de esta jaqueca de la cabeza financiera más importante del mundo.

*El gigante frustrado*

Una parte del éxito de Castro como propagandista consiste en haber asumido el atractivo papel de David peleando contra Goliat. Y Goliat está frustrado y enojado. Su bomba atómica no sirve contra las hondas y piedras de los países subdesarrollados de Sudamérica. Los tiempos han cambiado desde que el secretario de Estado Richard Olney pronunció su famosa declaración: "Los Estados Unidos son prácticamente soberanos en este continente y su mandato es ley en las materias a las que limita su interposición".<sup>3</sup> Los países centroamericanos vivían con el temor de una posible acción por parte de los Estados Unidos. Desde que Castro desafió con éxito al coloso del norte ha estado de moda ignorar los consejos de los Estados Unidos. Las juntas que derrocaron los gobiernos legítimos de la República Dominicana y Honduras en 1963 lo hicieron desafiando a los EE. UU., y la amenaza de la administración de Kennedy de mandar marinos a Venezuela si los "comunistas" hacían imposibles las elecciones presidenciales parece que sólo provocó irritación en ese país.<sup>4</sup> Sólo la evidencia de una real intención de intervenir efectivamente en Latinoamérica restauraría el respeto por el gran garrote, y los latinoamericanos en general saben que Estados Unidos vacilaría antes de hacerlo por temor a provocar una guerra con Rusia. A pesar de la aparente voluntad de Kennedy de arriesgarse a una guerra nuclear por Cuba en 1962, en EE. UU. es universal el temor de que se

pase de la guerra fría a guerra caliente. En este dilema, Latinoamérica es un *tertius gaudens*.

En su pelea con David, Goliat se ha humillado con trucos de los que no se creía capaz. La actitud general hacia el servicio secreto inglés consistía en considerarlo técnicamente admirable pero "un-american"; los Estados Unidos eran incapaces de tácticas tan indignas. Luego la gente advirtió que Estados Unidos no era solamente un valiente e ingenuo *cow-boy*. El Servicio Central de Inteligencia (CIA), creado por el presidente Truman, se transformó, muy a su pesar según indicó en un artículo publicado en la prensa americana en diciembre de 1963, en algo más que el cuerpo de consejeros puramente analítico que él había planeado. El episodio del U-2 sacudió en cierta manera la actitud complaciente hacia la CIA, pero el fiasco de la bahía de Cochinos, que fue en gran parte atribuido a la CIA, hizo que el servicio secreto fuera objeto de hostilidad, ridículo y desconcierto. La prensa americana sigue hablando como si conspiraciones y complots fueran trucos peculiares de los comunistas, pero en su fuero interno cualquier americano inteligente sabe que la CIA es una agencia de espionaje como las agencias de otros países supuestamente más corrompidos. La CIA aumentó su prestigio en Estados Unidos al ocupar un gran edificio en Virginia y tomar posesión de la mayoría de las funciones de inteligencia que habían pertenecido al departamento de Estado. Sin embargo, la CIA sigue siendo objeto de desconfianza, y hay una falta de voluntad general para discutirla o para discutir su papel en Cuba.

En los Estados Unidos el éxito es una religión, y en los conflictos internacionales el país había tenido una serie casi ininterrumpida de victorias. La imagen que los Estados Unidos tienen de sí es la del luchador a la vez noble y espectacular, deseoso de salvar al mundo para la gente honrada pero menos valiente. De acuerdo con esta imagen, el episodio de bahía de Cochinos se alejó escandalosamente de la nobleza. Se hizo secretamente, los luchadores eran mercenarios, la logística (para la que los americanos han sido siempre buenos) era pobre, un liderato capaz inexistente, y

los Estados Unidos se convirtieron en el hazmerreír del mundo. Los americanos se sintieron humillados y les costaba trabajo creer que todo eso les estaba sucediendo a ellos. Mientras desahogaban su ira con la administración, cada partido tratando de culpar al otro, había un resentimiento inmenso contra el triunfante Castro, quien se regocijaba de la humillación del coloso que había intentado destruirlo. Se creía que vengarse derrocando a Castro era el único medio de dar una lección a él y a sus congéneres. Las presiones sobre Kennedy, especialmente las provenientes de los republicanos, fueron intolerables, pero, tras una serie de ruidosas discusiones con los refugiados cubanos, se llegó a la conclusión de que, aparte de otros peligros, un ataque sin justificación a Cuba no resolvería nada, dado que no parecía haber una alterantiva posible diferente de Castro. Más aún, con su agudo sentido histórico, Kennedy se dio cuenta de que intervenir podría tener los mismos efectos desastrosos que tuvo en países como Haití, la República Dominicana y Nicaragua. El público americano comprendió poco a poco que no habría venganza y que los Estados Unidos habían sido humillados (un temor muy generalizado en Estados Unidos).

### *Castro y la hegemonía de EE. UU. en el continente*

Castro ha desafiado la doctrina Monroe. El americano común y corriente no advierte las implicaciones de esa "doctrina". En esencia se trata de un argumento para apoyar una política de aislamiento destinada a mantener al viejo mundo fuera de las Américas y a los Estados Unidos fuera del viejo mundo. Este argumento debería considerar igual de válidas las reclamaciones de la Gran Bretaña sobre Irlanda y las de China sobre Formosa. El norteamericano común y corriente no sabe lo que es la doctrina Monroe, pero está seguro de dos cosas: la primera es que los EE. UU. tienen derecho a controlar a la América latina, y la segunda, que las críticas a la doctrina Monroe son casi subversivas. El senador Hiram Bingham nunca borró de la memoria pública el título de su libro: *La doctrina Monroe, un lema anticuado* (1913). La

doctrina Monroe parece una especie de enmienda Platt a gran escala: <sup>5</sup> le concede a los Estados Unidos el derecho de intervenir en cualquier país latinoamericano que mantenga una política poco amistosa hacia ellos, como la alianza de Cuba con la Unión Soviética. Los americanos piensan que la doctrina Monroe forma parte del destino manifiesto.

Los expertos del gobierno ven que ese razonamiento no es válido técnicamente. Para dar una base legal a las acciones de los Estados Unidos se ha intentado ansiosamente comprobar que Castro ha violado algunas cláusulas del Tratado de Asistencia Recíproca firmado en Río. Se han hecho intentos grotescos para probar que Castro ha violado el derecho internacional: se ha afirmado por ejemplo que existía un acuerdo táctico entre los Estados Unidos y Rusia sobre la balanza de poder y que al aceptar armas soviéticas Castro rompió el equilibrio. Muchos actos de los Estados Unidos, como su patrocinio al fiasco de bahía de Cochinos, son imposibles de justificar en términos legales serios y los Estados Unidos se han visto obligados a invocar su supremo interés nacional. En resumen, los derechos legales de Estados Unidos en esta materia no son tan claros como quisieran creer la mayor parte de los norteamericanos.

### *Castro y el comunismo*

En un contexto muy amplio, Castro ha sido como agente comunista, una especie de Alger Hiss tropical y barbudo. El hecho es que Castro no era comunista en la época de su victoria sobre Batista y es difícil determinar si en la actualidad se le puede considerar comunista a pesar de sus alianzas con el bloque soviético. Sin embargo, se han escrito libros enteros, como el de Nathaniel Wiel *La estrella roja sobre Cuba* (Nueva York, Devin Adair, 1960), destinados a demostrar que Castro ha sido comunista desde sus días de estudiante y que era un agente rojo escondido. Su papel en el "bogatizo" —los desórdenes y destrucciones ocurridos en Bogotá en 1948— fue señalado como prueba de ello por la misma gente que acusó a Betancourt de ser un co-

munista por haber tomado parte en dichos desórdenes.<sup>6</sup> El proceso bastante complejo que llevó a los cubanos comunistas, quienes gozaban de la protección de Fulgencio Batista, a no asociarse con Castro en los comienzos de la revolución, más tarde a ganarse el favor, del revolucionario victorioso, es algo que la mayoría de los americanos se niegan a tomar en cuenta. Parece que Castro, como tantos otros líderes hispanoamericanos, es un hombre sin convicciones intelectuales firmes, que pasa casi sin quererlo de un sistema intelectual a otro, defendiéndolos siempre con elocuencia, convicción y por lo menos superficial inteligencia. Cuando inició la revolución Castro hablaba de sí mismo como de un defensor del socialismo parlamentario; en aquel entonces se describía como un "humanista", finalmente sorprendió al mundo al proclamarse marxista-leninista. No sería sorprendente que encontrara más tarde otra etiqueta, pero los americanos que reducen la política a la conspiración comunista no pueden ver en él más que un "comunista".

Una de las razones por las que se concedía tan poca atención a la Cuba de antes de Castro es porque se la consideraba una isla tropical sin importancia. El prestigio de Castro entre sus conciudadanos puede explicarse por haberles proporcionado un inmenso sentimiento de importancia. Antes de Castro, los Estados Unidos daban a Cuba por supuesta; después de Castro, ha habido una tendencia a atribuir la mayoría de las aflicciones de Estados Unidos en Latinoamérica a Cuba. En su primera ráfaga de éxito, Castro esperaba llegar a ser un nuevo Simón Bolívar e influir en el curso de la historia a través de todo el continente. Por ello declaró que los Andes serían la Sierra Maestra de Sudamérica. Vio claramente que los indios desamparados de los altos Andes serían un excelente material revolucionario, y las tensiones recientes en Bolivia, donde el vicepresidente Juan Lechín casi dirigió a los mineros de *Catavi y Siglo Veinte* en una revuelta contra el gobierno de Castro era correcta. Aún más, los conflictos en el Valle de la Convención, cerca de Cuzco, en el Perú, revelan una mentalidad fidelista entre los campesinos, aunque en el pasado los indios hayan sido

utilizados por los políticos de ambos lados. Sin embargo la intervención directa de la Cuba de Castro en los asuntos internos de otras repúblicas latinoamericanas parece ser algo mucho menos efectivo que lo que comúnmente se supone, aunque algunos dictadores centroamericanos querrían atribuir todos sus males a agentes de Castro, y Castro admitió recientemente que estaba tratando de subvertir gobiernos latinoamericanos.<sup>7</sup> Los disturbios de Panamá de enero de 1964 fueron ampliamente atribuidos a agentes de Castro por la prensa americana, aunque cualquier observador serio sabe que eran muy secundarios con respecto a las causas importantes del conflicto.<sup>8</sup>

Es un trabajo extremadamente difícil mantenerse informado de los varios grupos de izquierda latinoamericanos, de su *modus operandi* y de sus lazos con Cuba. El *Hispanic American Report* trata de hacerlo, pero el público americano casi sin excepción atribuye el desorden en Latinoamérica a los "comunistas" y a Fidel Castro. Recientemente, desde que ha aminorado la tensión con la URSS, aunque se ha mantenido la hostilidad hacia China comunista, ha habido en Estados Unidos una tendencia a considerar, sin que esté muy claro, que la Cuba castrista estaba del lado de China contra la Unión Soviética.<sup>9</sup> En resumen, para el americano común y corriente todas las filosofías de izquierda son malas y no se quiere molestar en hacer análisis más complejos sobre grupos extraños.

#### *Barrera para el conocimiento de Cuba en Estados Unidos*

La castrofobia es en cierto modo un temor a lo desconocido, y el gobierno de los EE. UU. ha hecho todo lo posible para mantener a los americanos en la ignorancia. No se les permite visitar a Cuba. Es cierto que se han dado permisos a periodistas, y el editor de *Hispanic American Report* recibió sin dificultad permiso del departamento de Estado para visitar a Cuba, pero dado que la mayoría de los periodistas representaban periódicos anticastristas fueron considerados inaceptables por el gobierno de Castro y sólo unos

cuantos recibieron la visa. Mientras el departamento de Estado ha estado animando los intercambios culturales con Rusia, en el caso de Cuba se ha portado igual que con la China roja, y los efectos psicológicos han sido similares. Entre los americanos responsables hay un sentimiento general de que se ocasiona más daño que bien impidiendo a los americanos visitar a Cuba, que el público americano tiene el derecho de conocer los hechos sin pedir el *nihil obstat* del departamento de Estado, y que el ciudadano americano tiene el derecho constitucional de viajar sin la interposición del departamento de Estado. La visita de un grupo de estudiantes americanos a Cuba desafiando al departamento de Estado puso a prueba la prohibición oficial; la solución constitucional es algo que todavía no ha podido ser resuelto.

Sin pararnos en los méritos o errores que entraña la prohibición oficial para viajar a Cuba, el hecho es que el americano no sabe nada sobre ese país fuera de lo que se filtra por los medios de información controlados por las fuerzas anticastritas que ven a Castro como una amenaza contra todo lo que defienden. Es imposible encontrar en los periódicos americanos corrientes un relato inteligente sobre lo que acontece en Cuba. La prensa americana se ha preocupado muy poco por entender la revolución cubana. Eso es parte de lo que el difunto C. Wright Mills llamó *la élite del poder*; los editores de periódicos son capitalistas cuyos intereses son similares a los de aquellos capitalistas que odian a la revolución cubana porque amenaza las bases de su poder. Quienes trabajaban en los periódicos mostraban más curiosidad y simpatía, pero eran los propietarios quienes controlaban lo que se publicaba. En esas circunstancias, se ha creado un abismo entre el Castro real, que todavía tiene el apoyo tácito de muchos intelectuales latinoamericanos, y el clown barbudo que la prensa americana ha creado para su público. La prensa americana ha producido un Castro desprovisto de carisma, y sin carisma no se puede entender el castrismo en Latinoamérica. Para compensar el estereotipo que circula en periódicos y revistas se debe leer la pe-

queña prensa más liberal, dentro de la cual el semanario *Nation* es el mejor ejemplo.

Al igual que la prensa, la radio y la televisión en EE. UU. están muy comercializadas, y el comentarista de noticias pronto comprende que opiniones favorables a Castro pueden poner en peligro el patrocinio del programa. También en este caso algunas estaciones pequeñas no comercializadas (especialmente F. M.)<sup>10</sup> han sido un contrapeso. Sin embargo, a través de la Comisión Federal de Comunicaciones, el gobierno controla el radio y la televisión mejor que la prensa. La *Pacific Foundation*, una organización no lucrativa con sede en Berkeley, que maneja tres estaciones de frecuencia modulada, orientadas hacia un público intelectual, libres de la publicidad, que es la fuente de ingreso más importante de la radio y televisión en Estados Unidos, descubrió que una acusación de comunismo contra uno de sus oficiales fue el pretexto para no renovar la licencia a la emisora KPFA.<sup>11</sup> A pesar de numerosas protestas de los grupos responsables, la estación se ve obligada a difundir con un permiso temporal mientras la Comisión Federal de Comunicaciones llega a un acuerdo. Es increíble que mientras la Comisión Federal de Comunicaciones habla de elevar el nivel de la radio y televisión americanas, al mismo tiempo desanime uno de los pocos intentos de descomercializar el radio y encontrar la posibilidad de expresar ideas más amplias.

Las universidades americanas no presentan un cuadro balanceado de los acontecimientos en Cuba. Uno de los problemas más difíciles es que, con excepción del Instituto de Estudios Hispánicos y Luso-Brasileños de la Universidad de Stanford, ninguna Universidad se ha molestado en seguir de cerca los acontecimientos de las repúblicas latinoamericanas. Esta tarea es inmensa y hay pocos estudiosos entrenados en las diversas disciplinas necesarias para ello; el sistema americano de departamentos tiende a impedir la colaboración entre miembros de diferentes departamentos. El resultado neto ha sido que, mientras se encuentran en las universidades americanas especialistas de los temas más oscuros, en el momento de la revolución de Castro no había

un especialista que hubiera hecho del análisis de la situación cubana una parte importante de su trabajo. En consecuencia, la mayoría de los trabajos sobre Cuba fue escrita por gente no preparada. Gran parte de esos libros sólo trató de encaramarse en la cresta de la ola anticomunista. Los pocos especialistas que han escrito libros sobre Castro no han sido especialistas sino defensores, como Wright Mills, cuyo *Escucha yanqui* (1960) fue un intento literario de explicar el resentimiento de los cubanos hacia los Estados Unidos. Fue casi tan ingenuo como los escritos técnico analíticos de Sartre sobre Cuba, a pesar de la penetración sorprendente que desplegó.

Quizá es aún más grave la atmósfera existente en las universidades americanas. Hay algunos individuos valientes como Wright Mills y el Comité de Correspondencia con sede en Harvard que distribuye boletines mimeográficos sobre relaciones internacionales para ofrecer un punto de unión de las ideas independientes. Sin embargo, en general, los académicos norteamericanos han tenido miedo de hablar, las universidades americanas están controladas por consejos de fideicomiso cuyos miembros son hombres de negocios interesados en los asuntos públicos y con una noción muy simplista del papel de la universidad. La mayoría de las universidades están metidas en una campaña desesperada para conseguir fondos, y las administraciones esperan que los profesores no digan cosas que puedan asustar a un donador en potencia. Ciertas universidades tienen algunos "institutos de investigación" que tratan de obtener ayuda descubriendo planes y propaganda soviética. En esta atmósfera un miembro joven de la facultad que dice algo favorable a Castro está poniendo en peligro su carrera. Es curioso darse cuenta de cuántos profesores jóvenes que han dicho algo favorable sobre Castro han visto suspendido su puesto o su promoción por razones mal definidas. Un caso bien conocido fue el del profesor Samuel Shapiro cuyo nombramiento en la Universidad del Estado de Michigan no fue renovado.<sup>12</sup>

Los estudiantes están libres de estas inhibiciones profesionales y han demostrado un interés más inteligente en Cas-

tro que los profesores inhibidos. Herbert Matthews, el distinguido editorialista del *New York Times* es por motivos absurdos responsable para muchos de la Cuba de Castro, pues descubrió que Fidel estaba vivo en la Sierra Maestra y no muerto como pretendía Batista. Para los numerosos enemigos de Castro Matthews es casi un enemigo público, pero las organizaciones estudiantiles lo siguen recibiendo con entusiasmo en todo el país.

### *Los simpatizadores de Castro*

Para muchos liberales wilsonianos de los Estados Unidos, Castro fue la estrella que se apagó.<sup>13</sup> Para ellos, la antítesis de la dictadura de Batista era una democracia al estilo americano, con un parlamento garante o al menos responsable, de los intereses económicos establecidos. Esto era lo que querían muchos de los revolucionarios de la Habana y al principio no se vio claramente que Castro había de rechazar estas soluciones pacíficas y pedir la reconstrucción de la sociedad en forma tal que sólo una revolución podía lograrlo. Para los americanos liberales la antítesis de la censura era la libertad artística e intelectual. No habían vislumbrado que Castro, quien durante algún tiempo había descrito su revolución como "humanista", introduciría un sistema de pensamiento controlado que negaría la base tradicional del humanismo. Los argumentos de los liberales contra Castro han sido claramente expresados por Theodore Draper. Menos claro está si Jules Dubois, en un nivel periodístico más rutinario, se volvió contra Castro porque traicionó a la libertad de prensa, o simplemente porque exponía las ideas de *The Chicago Tribune*, periódico para el que trabaja como corresponsal en América latina. El sentimiento anticastroista en EE. UU. es tal, que resulta casi imposible encontrar un liberal que escriba razonablemente sobre Castro. Muchos tratan de explicar su posición diciendo que ellos estuvieron con Fidel Castro hasta que notaron que estaba estableciendo una dictadura totalitaria.

Ha sido extraño contemplar el cambio en los grupos fi-

delistas en los EE. UU. Al comienzo los liberales estaban a su favor; la advertencia de quien escribe de que había en él signos de locura y que no se podía esperar que actuara en forma "normal", levantó incredulidad y hasta resentimiento. Cuando se vio claramente que Castro no era un liberal al estilo americano sino un revolucionario, su popularidad se concentró más y más en los núcleos de extrema izquierda.<sup>14</sup> Esto provocó que se acusara al Comité para el Trato Equitativo para Cuba de ser una organización subversiva, pero el comité parlamentario sobre actividades antiamericanas que dirigió la campaña para que fueran procesados los líderes del Trato Equitativo para Cuba está tan desacreditado en Estados Unidos que el público se cansó de la discusión. Mientras tanto muchos rebeldes sin causa y cantantes folklóricos, quienes habían visto en Fidel un barbudo idealista confuso algo parecido a ellos mismos, dejaron de entusiasmarse con él cuando se dieron cuenta de que la Cuba de Castro era un Estado tolitario y hermético. La ayuda activa para Castro se caracteriza actualmente por ser producto del resentimiento. El asesinato del presidente Kennedy sacó a la luz el hecho de que, por lo menos dos de las personas envueltas, Lee Harvey Oswald, pretendido asesino, y otro que quisiera serlo, arrestado en San Francisco, eran psicópatas que alegaban sin ninguna autorización estar trabajando para el difunto Comité para el Trato Equitativo.<sup>15</sup>

Una encuesta de la opinión pública llevada a cabo poco después de los increíbles acontecimientos de Dallas reveló que, mientras más de la mitad del público norteamericano creía que se trataba de algo más que una acción independiente de dos individuos locos, sólo el 1 % pensó que había una conspiración izquierdista detrás del asesinato. Esto demuestra que nadie tomó muy en serio la asociación de Oswald con el Comité para el Trato Equitativo para Cuba, ni, de hecho, al propio comité. La sociedad John Birch no quiso perder la oportunidad de demostrar que los Estados Unidos estaban siendo socavados por una vasta conspiración comunista, y colocó grandes anuncios en los periódicos de todo el país interpretando el asesinato de Kennedy en ese senti-

do. Sin embargo este intento se vio como algo de mal gusto y no alcanzó mucha popularidad.

Mientras, la prensa, que está muy ligada con los grupos de empresarios, continúa su ola de peticiones para que los Estados Unidos castigue violentamente a los "rojos", y hay muy poca simpatía abierta por Castro, existe probablemente una ola de simpatía confusa, si no de apoyo, hacia él, entre ciertos grupos deprimidos, cuya voz no resulta inaudible. En medio de una prosperidad americana sin precedente, hay millones de desempleados, a quienes les parece difícil mostrar indignación contra los que, como Castro, critican el "american way of life". La revolución de Castro fue, en cierta forma, una revuelta de los mulatos desposeídos contra la élite blanca, y la máquina de propaganda castrista ha usado este tema en sus radiodifusiones para Estados Unidos. Existe probablemente un amplio apoyo a Castro entre los negros y las minorías mexicanas en EE. UU. Cualquiera que sea la ayuda que Castro tiene hoy en día en América latina —y es más de lo que los Estados Unidos querrían admitir—, deriva de los mismos resentimientos raciales y sociales, aun cuando se trata de las expresiones verbales provenientes de intelectuales como Ezequiel Martínez Estrada, Carlos Fuentes, Pablo Neruda y Almir Matos.

### *El asesinato del presidente Kennedy*

Todavía no se ha escrito la última palabra sobre la muerte de Kennedy. Mientras tanto, hasta los más virulentos anti-castristas están avergonzados ante el hecho de que el vengador del americanismo haya sido un propietario de cabaret, relacionado muy de cerca, espiritual y socialmente, si no directamente, con los elementos gangsteriles que controlan la vida nocturna estadounidense y cuyas ramificaciones el juicio de la "Cosa Nostra" ha colocado ante un público americano preocupado y avergonzado.

Al buen americano de todos los días le repugna el aforismo del Dr. Samuel Johnson en el sentido de que "el patriotismo es el último recurso del reo"; pero los aconteci-

mientos más recientes en EE. UU. confirman la verdad del dicho. Si resultara que Ruby sencillamente se veía en el papel del héroe de un "western" de la televisión, podemos esperar que esto desenmascarará el pretendido heroísmo de la televisión americana, derrumbará su fachada y revelará su burdo comercialismo, escondido bajo esta fachada. La corrupción contra la que luchó Castro en Cuba estaba en gran parte asociada con los gangsteres que en tiempos de Batista dirigían la vida nocturna de la Habana, y los más serios entre los americanos comienzan a preguntarse si los Estados Unidos no se enfrentan a un problema semejante al que Castro tuvo que hacer frente.

### *Los refugiados cubanos*

A Castro le ha ayudado el cambio en la actitud hacia los refugiados cubanos. Al principio se les recibía como a los héroes de la democracia y el presidente Kennedy les rindió un homenaje público. El episodio de la bahía de Cochinos provocó una ola de quejas de los refugiados, los cuales declararon haber sido abandonados por el gobierno de los EE. UU. Al mismo tiempo, los dirigentes americanos y el público de los EE. UU. se desengañaron con los políticos cubanos en exilio y con las querellas entre las diferentes facciones. No parecía haber varios grupos de exiliados, y la gente advirtió que los dirigentes exiliados rápidamente eran olvidados en su propia isla. No había evidencia de que el pueblo cubano, aún aquel sector al que no le agradaba Castro, diera una respuesta favorable a las exhortaciones de cualquiera de los dirigentes en exilio.

Mientras tanto para el público americano los exiliados cubanos resultaron huéspedes más bien engorrosos. Excepto Miami, la Florida es una extensión del sur de Estados Unidos, en donde la aversión a los cubanos es casi general. Las quejas de los refugiados cubanos causaron resentimiento, como también la carga financiera que representaban y la competencia por los empleos comunes y corrientes que causaban en un país afligido de un desempleo endémico. A

fines de 1963 el gobierno de EE. UU. tomó dos medidas. En primer lugar, retiró la ayuda financiera para aquellos cubanos que se negaron a establecerse en nuevas localidades fuera del área de Miami, y luego erigió barreras que impidiesen la inmigración continua de cubanos en EE. UU.

### *Castro y la ayuda extranjera de Estados Unidos*

No cabe duda de que la amenaza de otras revoluciones como la de Castro fue un estímulo importante para la creación de la Alianza para el Progreso y del Cuerpo de Paz. El propósito de la primera fue evitar revoluciones al estimular evoluciones, mientras el segundo debía influir al campesinado, considerado el sector más susceptible a la influencia del castrismo. El gobierno americano más de una vez ha negado que existiese tal relación y ha aseverado que la Alianza y el Cuerpo de Paz eran simples manifestaciones del deseo americano de ayudar al vecino. Ningún observador ha tomado en serio estas declaraciones.

Será difícil para el gobierno de EE. UU. encontrar una racionalización por el estilo para justificar el cambio que ha ocurrido en la ayuda militar de EE. UU. a Latinoamérica. El énfasis ya no se pone en la defensa del continente contra un agresor extracontinental. El de la nueva colaboración militar entre EE. UU. y Latinoamérica es el combate contra insurgentes, es decir, el entrenamiento de tropas para luchar contra guerrillas supuestamente aliadas y armado por Castro. El fuerte Gulick, en la Zona del canal de Panamá, ha sido el centro principal para este tipo de entrenamiento.

### *Las tendencias actuales*

Aunque estaba claro que Kennedy estaba buscando en 1963, si no un acercamiento con Cuba, por lo menos una disminución en la tensión, la campaña para aislar a Cuba del resto de Latinoamérica y el mundo occidental continuaba. Los vuelos entre Cuba y otras repúblicas americanas estaban reducidos a dos vuelos semanales entre la Habana

y la Ciudad de México efectuados por un viejo aparato de la Cubana de Aviación. México se opuso a la suspensión de este servicio, pero permitió que la CIA fotografiara a los pasajeros. Viajar de Cuba a Europa y viceversa es más fácil desde que las líneas aéreas Iberia reanudaron sus vuelos entre Madrid y la Habana. De hecho Washington no se podía explicar que las relaciones de su aliado sólidamente anticomunista, España, con Cuba siguieran siendo relativamente buenas y protestó ante el gobierno de Franco en diciembre de 1963.<sup>16</sup>

En general, Washington había fracasado de sus intentos de humillar a Castro a través de un bloqueo. Las sanciones contra barcos extranjeros que tocaran puertos cubanos no recibieron mucho apoyo de Inglaterra y otros países marítimos europeos. Varios internacionalistas han discutido la legalidad de este semi bloqueo. Fue sin embargo lo suficientemente efectivo *pour encourager les autres*, para probarles a otras repúblicas latinoamericanas que el comunismo en este continente no servirá, por sus defectos intrínsecos y porque los Estados Unidos están decididos a que así sea.

El resultado de todo esto ha sido un enfriamiento de las relaciones entre los Estados Unidos y Latinoamérica. Han pasado los días de las pláticas fáciles sobre el panamericanismo, caracterizados por intercambios sociales y perogrulladas respecto a nuestros vecinos del sur. Latinoamérica, como continente, parece moverse hacia el neutralismo y aun los gestos más generosos de los Estados Unidos se interpretan con escepticismo. Un nacionalismo xenófobo y más precisamente antiamericano se ha extendido mucho, aunque este hecho queda escondido por el control que ejercen sobre la prensa los elementos capitalistas proamericanos. Del lado americano se nota un cansancio general frente a las pretensiones de las naciones subdesarrolladas, y en particular hay una repentina antipatía para Latinoamérica. Se asevera en muchas partes que para los Estados Unidos Latinoamérica es la región más importante del mundo, lo que quiere decir que la voluntad de los Estados Unidos debe imponerse allí.

Los Estados Unidos no están muy seguros de su política futura en América latina, más allá de una vaga decisión de ya no tolerar otros agravios a lo Castro al sur de la frontera. Nadie puede predecir si los "marines" se pondrán otra vez en marcha. Los "marines" todavía gozan de un prestigio considerable en los Estados Unidos, pero los acontecimientos en Vietnam del Sur hacen dudar de que tengan mucho éxito que la CIA en América latina.

Los motines panameños de enero de 1964, de repente cambiaron el centro del interés estadounidense en América latina. El asunto panameño no se resolverá pronto, y en vista de que el canal de Panamá ha sido el principal símbolo de la autocracia americana en Centroamérica, la preocupación casi exclusiva con Fidel Castro puede que se disuelva en una actitud psicológicamente más compleja.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Para obtener un análisis de los hechos esenciales sobre los desarrollos en Cuba y en las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, véase la sección cubana del *Hispanic American Report*, publicación mensual del Instituto de Estudios Hispanoamericanos y Luso-Brasileños, Universidad de Stanford, California, la Brookings Institution de Washington, D. C., ha escogido al profesor Bayless Manning de la Escuela de Leyes de Yale, recientemente nombrado director de la Escuela de Leyes en Stanford, para "elaborar una reseña histórica de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba para formar un fondo para consideraciones informadas del público y del Gobierno". Robert Wohlstetter está preparando una monografía sobre las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos, desde que Fidel Castro tomó el poder hasta la crisis de los proyectiles. En general trata de disculpar a la CIA.

<sup>2</sup> Es cierto que los Estados Unidos ayudaron a empujar el alud al reclamar el dominio sobre los recursos de la plataforma continental. Ver la declaración del presidente Truman del 28 de septiembre de 1945: "La política de los Estados Unidos respecto a los recursos naturales del subsuelo y del fondo del mar en la plataforma continental", texto en el *Federal Register*, Washington, D. C., 2 de octubre de 1945. Sin embargo, este caso limite no puede utilizarse para reclamar la soberanía sobre 200 millas de mar.

3 Ver Alfred B. THOMAS, *Latin America*, Nueva York, Macmillan, 1956, p. 538.

4 *Hispanic American Report*, xvi, 982.

5 Un párrafo adicional a la ley presupuestaria de 1904 para el ejército, introducido por el senador Thomas Platt, autorizaba a los Estados Unidos a intervenir en Cuba si lo juzgaba menester "para la conservación de la independencia cubana, el mantenimiento de un gobierno capaz de proteger la vida, la propiedad y la libertad individual" y para ciertos fines de otra índole. Ver Austin F. MACDONALD, *Latin American Politics and Government*, Nueva York, Crowell, 1954, pp. 557 y 676.

6 Véase WEIL, *op. cit.*, p. 31.

7 Véase Herbert L. MATTHEWS, *Return to Cuba*, Stanford University, Institute of Hispanic American and Luso-Brazilian Studies, 1954. Castro admitió abiertamente que él estaba intentando la subversión de los gobiernos latinoamericanos, bajo el argumento que esto era exactamente lo que la CIA estaba tratando de hacerle a él.

8 Ver *Hispanic American Report*, xvi, 1026.

9 Mientras Cuba estaba en un dilema, China comunista estaba esperando que la Cuba de Castro se pusiera de su lado contra la URSS. El 26 de diciembre de 1963, en Argel, el primer ministro de la China comunista, Chou En-Lai, predecía que, siguiendo el ejemplo de Cuba, otras revoluciones estallarían en Latinoamérica. A pesar de tales invitaciones, no había ningún indicio de que Cuba deseara hacerse la Albania del Nuevo Mundo.

10 Frecuencia modulada.

11 La licencia de KPFA fue finalmente reestablecida el 22 de enero de 1964, después de que resultaron infundados los cargos de comunismo.

12 Ver "Libertad académica y profesorado: la Universidad de Arizona", AAUP Bulletin, dic. 1963, pp. 336-343, para el informe de la Asociación Americana de Profesores Universitarios sobre el caso del profesor Alan M. MacEwan, quien fue destituido después de haber visitado Cuba y un informe televisado favorablemente para Fidel Castro. Respecto al profesor Shapiro, Ver *Hispanic American Report*, xv, pp. 979-80.

13 Véase Theodore DRAPER, *Castro's Revolution. Myths and Realities*, Nueva York, Praeger, 1962. Ver también "Five Years of Castro's Cuba", *Commentary*, enero 1964, pp. 25-37.

14 Las publicaciones de la *Monthly Review Press*, de New York, siguen mostrando unas pocas ganas de criticar a Castro.

15 Según un investigador psiquiátrico, el Dr. Nathan S. Cline, las personas esquizoides se ven fácilmente atraídas hacia movimientos políticos y religiosos extremistas, sin realmente entenderlos e interpretando sus ideologías de manera a satisfacer sus propias necesidades emocionales, según el Dr. William Offenkrantz, Oswald cayó en un conflicto psicológico entre sus deseos de escapar y un impulso de dejarse cap-

turar. Se anunció el 27 de diciembre de 1963 que se disolvió el Comité para Trato Equitativo con Cuba. Cuando se creó veintisiete meses antes sus miembros fundadores habían incluido hombres como Truman Capote, Waldo Frank, Carleton Beales, James Baldwin, Jean Paul Sartre, Norman Mailer, Robert G. Colodny y el Rev. Donald Harrington. El organismo acabó por atraer casi exclusivamente a gente con problemas y por lo tanto cayó en descrédito general.

<sup>18</sup> Véase SP, Madrid 15 de enero de 1964: "El comercio español con Cuba", pp. 17-18.